

LOS-MUCHACHOS

DOMINGO 29 DE OCTUBRE DE 1916



NÚM. 129

SEMANARIO CON REGALOS

10 cts.

PIANOS

GAVEAU, PLEYEL, A. BORD,
CONCERTAL, etc., al contado y
plazos, desde 25 pesetas. Pianos
verdadera ocasión, garantizados
desde 400 pesetas. Alquileres desde
10 pesetas. Afinaciones, compras,
cambio y reparaciones. **AUTO-
PIANOS**

R. ALONSO

22, Valverde, 22

MADRID

::: ALREDEDOR DEL MUNDO :::

tiene un centro establecido en el
«kiosco Colón», Plaza de Cataluña,
:-: frente al Paseo de Gracia :-:



Tos Ferina
y toda clase de
TOS EN LOS NIÑOS DESAPARECE EN POCOS DIAS CON LA
LACTOFERINA
del Dr. M. CALDEIRO
5 pls caja en todas las farmacias y
ARENAL - 35 MADRID
Por 5.50 pls la remite el autor por correo
PUERTA DEL SOL Nº 9.
MADRID.

SAL MARINA Químicamente pura
para mesa.

Paquete 15 y 60 céntimos

Laboratorio del Dr. M. CALDEIRO

Puerta del Sol, núm. 9.

MADRID

IMPRESOS Y SELLOS CAUCHO

ENCOMIENDA, 20 duplicado

Apartado 271.—MADRID

LOS CONTEMPORÁNEOS

REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

Publica novelas cortas interesantísimas, escritas por los mejores
autores, lujosamente ilustradas en negro y en colores por renombra-

dos dibujantes

NUMERO SUELTO:

Edición de lujo, 30 céntimos.

Edición económica, 20 céntimos.

LOS MUCHACHOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Madrid: Martín de los Heros, 65.—Teléfono 4539.—Apartado 216.

SUSCRIPCIÓN

ESPAÑA: Semestre. . 2,50 pesetas.

EXTRANJERO: Semestre. . 4 pesetas.

COSAS DE PRESTIDIGITACION

La varita que se sostiene en el aire

La varita mágica es un instrumento tan necesario para el prestidigitador como la batuta para el director de orquesta, y es de gran efecto en cualquier reunión demostrar que la varita tiene propiedades mágicas, probando, por ejemplo, que no está sujeta á las leyes de la "atracción de la gravitación". Estas son palabras serias que en lenguaje corriente indican sencillamente una verdad de todos conocida: la de que una cosa que no está sostenida ó apoyada en algo, se cae. La única excepción conocida es el féretro del falso profeta Mahoma que según dicen, flota milagrosamente en el aire entre cielo y tierra. Se- mejante cuento es una patraña, por supuesto, pero no vamos á discutirlo aquí. Bástenos saber que el prestidigitador puede realizar un milagro semejante, aunque en menor escala con

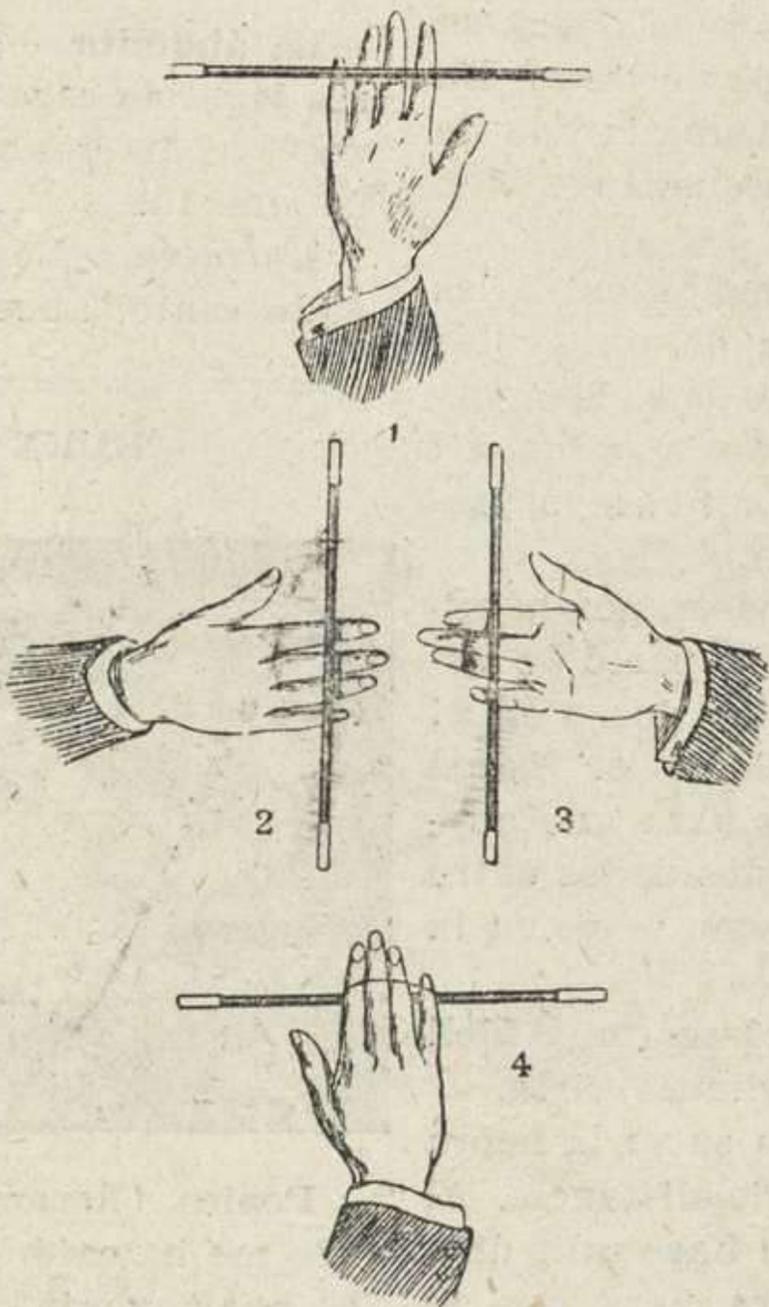
ayuda de la clásica varita mágica. Un buen sistema de presentar el experimento es hablar algo acerca de

lo que se llama magnetismo animal ó mesmerismo. Es un asunto del que nadie sabe mucho y por lo tanto no es fácil que salga nadie contradiciendo al prestidigitador aunque diga diez ó doce disparates.

A modo de demostración práctica de sus milagros, el mago pone la varilla sobre la mesa y la magnetiza pasando las puntas de los dedos de la mano derecha repetidas veces á lo largo de ella y después de haber hecho esto durante unos momentos alza la mano llevando la varita adherida á

ella como se ve en la figura 1, como si la sostuviera una fuerza magnética y aunque el prestidigitador mueve la mano, la varita no se cae.

Bajando la mano para que la varita



quede vertical como en la figura 3, saca los dedos corazón y anular dejando solamente en contacto con ella los dedos índice y meñique nada más. Después la pasa á la mano izquierda y para causar mayor sorpresa la muestra por el reverso de los dedos como en la figura 2.

Al cabo de uno ó dos minutos hace como que se va perdiendo la fuerza magnética y la varita cae al suelo. Entonces la recoge y la ofrece á los espectadores para que la examinen y vean si descubren algo que explique tan extraña conducta.

Este experimento tiene varias "trampas" diferentes, mas para conseguir los efectos descritos no se necesita más que una hebra de seda negra de unos veinte centímetros de largo. En cada extremo se forma una lazada de tamaño suficiente para que corra bien por la varilla.

La longitud de la hebra entre las dos lazadas debe ser de unos diez centímetros, pero como más bien depende de la anchura de la mano del mago, conviene hacer un ensayo previo.

Las dos lazadas se pasan por la varita dejando estirada la parte de hebra que queda entre las dos. Con el pretexto del magnetismo el mago acerca las dos lazadas para que quede espacio para pasar los dedos entre la hebra y la varita como se ve en la figura 4.

Hecho esto, lo demás es muy fácil y se comprende á primera vista.

Con luz artificial no se ve la hebra de seda á un metro de distancia. Al dejar caer la varita se hace salir disimuladamente la hebra para que al recogerla y someterla al examen de los espectadores esté completamente desprovista de la hebra sospechosa.

UNA EXPLICACION



La abuelita.—¿Conque no te quieres lavar la cara? Yo me la lavo tres veces al día desde que era más pequeña que tú.

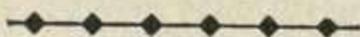
El nieto.—Por eso se te ha arrugado tanto, abuelita.

BUEN CONSEJO



Pepito (llorando). —¡Ay, ay, ay! ¡Se me ha caído el pan con la manteca hacia abajo!

Paquita.—Haz lo que yo y no te volverá á suceder; yo unto siempre la manteca en el otro lado.



CUENTISTAS FAMOSOS

El autor de "Alicia en el País de las Maravillas"

Los asiduos lectorcitos de estas páginas conocen ya las extraordinarias y entretenidas aventuras de "Alicia en el País de las Maravillas". El autor de este precioso relato y de otros muchos no menos encantadores firmaba con el nombre de Lewis Carroll, pero se llamaba realmente Carlos Lutwidge Dogson, pero nosotros le seguiremos llamando Lewis Carroll, porque con este nombre fué el favorito de los niños de hace cincuenta años.

Los que habéis leído sus cuentos os figuraréis quizás que era un buen señor de edad regular que se daba buena vida y que se divertía sentando á los niños á su alrededor y contándoles cuentos, pero estáis equivocados, porque Lewis Carroll era en ciertas cosas un tipo extraño como algunos de los personajes de sus obras. En primer lugar habéis de saber que era matemático y que explicaba esta asignatura, terror de to-



Lewis Carroll contando la historia de Alicia.

dos vosotros, en la célebre Universidad de Oxford (Inglaterra).

Tal vez por haber pasado mucho tiempo resolviendo difíciles problemas de matemáticas, le gustaba refrescar la imaginación con pensa-

mientos humorísticos y alegres fantasías que se convertían después en fantásticas historias para divertir á los hijos de sus amigos. O tal vez fuese un hombre raro á quien le cansaba la compañía de las personas mayores, porque permaneció soltero toda la vida, aunque vivió setenta años.

Es curioso saber cómo escribió las aventuras de Alicia en el País de las Maravillas. Realmente tenía entre sus amiguitas una niña llamada Alicia que se ponía contentísima cuando Lewis Carroll iba á visitar á sus padres, porque siempre estaba dispuesto á contar bonitos cuentos.

La misma Alicia, la Alicia de carne y hueso nos cuenta cómo empezó la maravillosa historia.

“Lewis Carroll nos contaba casi todas sus historias cuando íbamos de excursión por el río. A mi hermana mayor la llamaba Prima, á mí Segunda y á mi hermana pequeña Tercia. Si mal no recuerdo empezó á contarnos las aventuras de Alicia una tarde de verano, tan calurosa, que saltamos á tierra en busca de la sombra de los árboles. Allí le pedimos las tres, como siempre, que nos contase un cuento, y comenzó á contarnos el de Alicia.

Algunas veces para hacernos rabiar ó quizás porque estuviera realmente cansado, se paraba de repente y decía: “Otro día seguiremos”; pero nosotras le importunábamos y le obli-

gábamos á seguir hablando. Otra vez hacía como que se quedaba dormido y no había más remedio que dejarle tranquilo.”

No tenemos espacio para contar más cosas de este grande y bondadoso amigo de los niños, pero como final consignaremos una anécdota. Una vez iba en el tren con una señora y una niña, á quienes no conocía ni le conocían. La niña iba leyendo el famoso libro de Alicia, y él que siempre decía que el señor Dodgson no tenía nada que ver con Lewis Carroll, empezó á hablar con la pequeña lectora acerca de “Alicia en el País de las Maravillas”, y á los pocos momentos terció en la conversación la madre, diciendo:

—¿Verdad que es una lástima lo que le ha sucedido á Lewis Carroll? Se ha vuelto loco.

—¡Ah! ¿sí?—repuso el autor, atónito.—No lo sabía.

—Pues es cierto, se lo aseguro; lo sé de buena tinta.

Pocos días después recibía la señora un libro de Lewis Carroll con esta dedicatoria: “El autor, como recuerdo de un viaje agradabilísimo”.

Lewis Carroll era también muy amigo de los niños. Entre sus más íntimos figuraba uno á quien en una ocasión le convenció casi de que sería muy bueno el que la cabeza fuera una bola de piedra para no tener que peinarse.



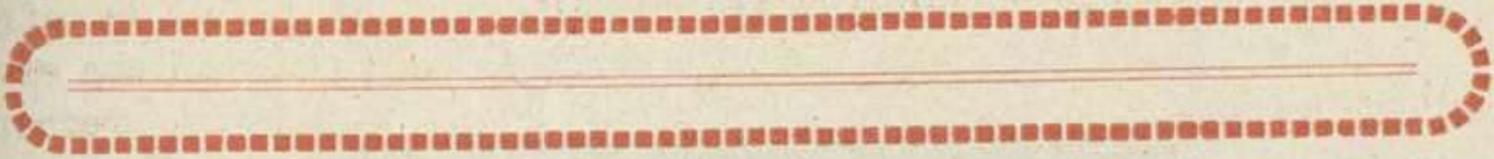
El oso y el piamontés ó grandes sustos no des



Descansan en el camino
El oso y el buen Pepino.



Ven venir á un caminante
Y el oso baila delante.



El caballejo se aterra
Y echa al jinete por tierra.



Frenético el campesino
Se dirige hacia Pepino.



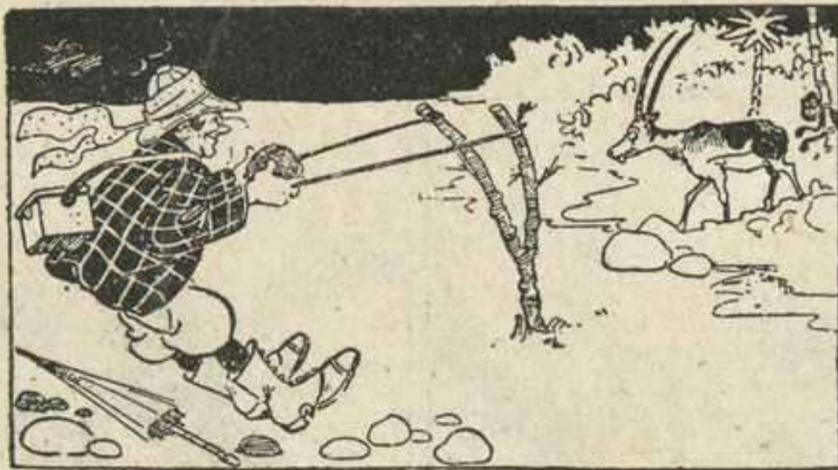
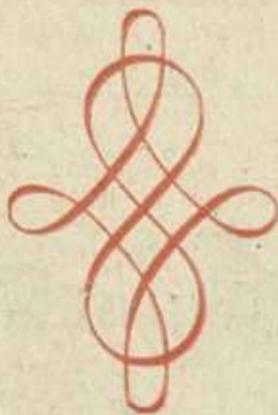
¡Toma, granuja, gran pillo!
¡Al diablo con tu organillo!



Lloriqueando se retira
Y el oso triste le mira.

**NUNCA ENSAYES UNA IDEA
SI HAY UN MONO QUE TE VEA**

(HISTORIETA MUDA)



creo que la habrías mirado más de una vez con el rabillo del ojo, como la Princesa miró al muchacho y seguramente hubieras dicho como dijo la Princesa:

—El Caballero Rojo no es ni más ni menos que...

¿Quién diréis?

¡El muchacho harapiento!

Sí, amigos, el Caballero Rojo era realmente el muchacho que había rescatado á la Princesa. Pero ya no era el muchacho andrajoso, sino un rico y poderoso rey. Todos los tesoros que habían pertenecido al Rey Pantano y á Narizotas, pertenecían ahora al muchacho. Porque era realmente el verdadero rey por derecho propio, de aquel país.

No hay que decir siquiera que el Caballero Rojo y la Princesa Campánula se casaron y viven felizmente. Cuando lean esta historia y se enteren de la visita á la Casa de la Suerte, se alegrarán de que Guillermito y Robertito hiciesen tan buena elección.

En cuanto á las ayas que registran los bolsillos de los chicos y tiran á la calle las piedras, las cuerdas y los demás tesoros que encuentran diciendo:

—“¡Bah! ¿Para qué querrán esto? ¡Qué porquería!”, que anden con ojo, porque no estoy muy seguro de que haya muerto ahogado Narizotas y si las coge y las encierra en la torre más alta de la Montaña de Cristal les va á pesar su estupidez.



AQUÍ TERMINA LA
QUINTA HISTORIA
DEL
"LIBRO DE LAS MARAVILLAS"

Los cinco candelabros de oro

Esta es la sexta historia del

“LIBRO DE LAS MARAVILLAS”

Este era un hombre de unos setenta años tan sabio que la gente solía decir que no había problema de álgebra ni de geometría por difícil que fuese que no lo resolviese fácilmente. Era tan grande su sabiduría y tan extensos sus conocimientos que hasta se murmuraba que poseía facultades ocultas, y no faltaba quien declarase que dominaba las Artes Negras.

Por mi parte no sé de fijo qué puede haber de cierto en todo esto y por lo tanto no puedo afirmar si es verdad ó mentira. Pero aunque me gusta muy poco dar oídos á las habladurías, mis oídos escucharon una palabra aquí y otra allí y como al entrar por un lado no se salieron por el otro, quieras que no, en fin de cuentas tengo que creer que el Viejo, objeto de las conversaciones, sabía algo más de lo corriente.

Un día de primavera cuando todo el mundo se regocija y se recrea con el canto de los pájaros en las ramas repletas de hojas y con los amarillos y

rientes narcisos de los verdes campos, el hombre llamó á sus dos hijos y les habló de esta suerte.

—Ha llegado la época en que os será conveniente salir por el mundo donde pueden verse más cosas que las que se encuentran entre las cuatro paredes de esta casa y entre los cuatro costados de este pueblo.

Tengo muy poco oro que daros para ayuda de vuestro viaje, porque á los hombres de ciencia se nos suele pagar muy mal. Sin embargo, no iréis lo que se dice sin un céntimo. ¡Mirad! aquí tenéis Cinco Candelabros de Oro pequeños y fáciles de transportar. Conservadlos en vuestro poder y es fácil que os ayuden cuando los necesitéis. Tomad también estas pocas monedas de plata. Gastadlas prudentemente.

Apenas hubo acabado de hablar el padre, su hijo mayor se adelantó con viveza tendiendo las manos para coger los candelabros y las monedas de plata, porque era amante de los

placeres y estaba pensando ya lo que podía divertirse en el mundo.

El hermano menor no tenía tanta prisa y si alguien le hubiera mirado hubiese visto en sus ojos una lágrima como una perla, porque pensaba: "Mi padre es ya muy anciano y cuando yo regrese de mis viajes es muy posible que él haya emprendido el último, y quién sabe si hoy estaré dándole el último adiós".

Luego pensó en los Cinco Candelabros de Oro recordando que siempre habían estado en la chimenea de la sala y que en el despacho de su padre había otros cinco de latón.

—Padre—dijo entonces—nos has dado los Cinco Candelabros de Oro y yo cedo á mi hermano la parte que me corresponde. También nos has dado un puñado de monedas de plata para los dos y yo cedo á mi hermano la mitad que me toca. Pero voy á pedir un regalo para mí solo y ese regalo lo constituyen los Cinco Candelabros de Latón que he visto lucir todas las noches en tu despacho desde mi niñez, cuando me sentabas en tus rodillas.

Mientras hablaba el hermano menor, apenas podía contener la risa el mayor.

—¡Qué tonto! ¡qué tonto! ¡qué tonto!—repetía. — ¡Hace falta ser idiota para dar oro por latón!

Pero esto no lo decía en voz alta, porque le satisfacía sobremanera la posesión de la parte de su hermano, y la idea de la buena vida que se iba á dar.

En cuanto al padre, no dijo que no á la proposición y su mirada reveló una alegría que si yo hubiera sido el hermano mayor lo hubiera pensado dos veces antes de conformarme con el trato.

Pues bien, cuando el sol estaba en el poniente con sus oblicuos rayos

proyectando frías sombras á lo largo del camino, emprendieron la marcha los dos mozos. En el morral del mayor iban los Cinco Candelabros de Oro y en su bolsillo tintineaban alegremente las monedas de plata. En el morral del hermano pequeño iban los Cinco Candelabros de Latón y en su bolsillo nada más que una fría torta. Pero de su costado pendía un laud y al escuchar por la tarde las canciones de las aves y de las blandas brisas que se movían en el follaje, componía dulces notas y pensaba que á la mañana siguiente, cuando tuviera el corazón menos angustiado por la separación de su padre, las tocaría en su laud y entonaría canciones improvisadas.

Había cerrado la noche cuando llegaron á la primera ciudad y la luna asomaba su disco de plata por encima de las copas de los árboles. El hermano mayor no tenía que hacer sino buscar la mejor posada y comprar lo que se le antojase. Al hermano pequeño le quedaba un trozo de torta fría en el bolsillo y ¿qué mejor cama podía encontrar que un poco de césped al pie de un roble?

A la mañana siguiente el hermano pequeño se levantó con el sol y cuando se hubo bañado en el río y se hubo comido lo que le quedaba de la torta, acompañada de un buen trago de la fresca agua del manantial, se sentó en el suelo con la espalda apoyada en el tronco de un roble, templó su laud y entonó una canción adecuada á su modo de sentir y á la alegría de una mañana de Mayo. Porque la gente joven es así; las penas pasan y con el nuevo día viene una nueva esperanza.

Mientras tanto el hermano mayor dormía profundamente en la posada, y en su bolsillo no quedaban ni dos monedas de plata que pudieran tintinear al chocar una con otra; ni si-



quiera le quedaba una moneda de cobre.

En este punto dejaremos á los dos mozos para hablar de la Joven Reina

que gobernaba aquel país. Era tan bella y tan buena que todo hubiera sido alegría y felicidad en el país si hubiese consentido elegir un esposo

COLABORACION INFANTIL

VALE MÁS MAÑA QUE FUERZA

Un viajero llegó una tarde de invierno á la posada de un pueblo. La sala estaba llena de gente. Como no podía acercarse á la chimenea y deseaba calentarse, se valió de astucia:—Que lleven al momento una docena de ostras á mi caballo, dijo al posadero.—El posadero obedeció, aunque muy extrañado de la orden. Todos los presentes, curiosos de ver un caballo comer ostras, le siguieron á la cuadra, y entretanto el recién llegado se instaló en el mejor rincón de la chimenea.—Señor, dijo el posadero al volver; su caballo no quiere comer ostras.—Pues bien, me las comeré yo, respondió el viajero, riendo y guardando el mejor puesto al lado del fuego.

Lectorcitos, este cuento nos demuestra que en muchas ocasiones el empleo de la fuerza para obtener una cosa no nos puede nunca dar buen resultado.

JOAQUÍN LIZONDO
(13 años.)

Barcelona.

CARIDAD

El amanecer de tormentoso día sorprendió en animada conversación á cuatro ó cinco *pilletes*, habitantes en las ruinas de un caserón no nos importa en qué sitio.

—Oye, tú—decía el mayor dirigiéndose á un muchachito menudo y de cara inteligente.—Tú que eras gran amigo de Caridad bien nos podrás contar algo que ella no habrá dejado de hacerlo contigo.

—Sí, *Pepín*. Sin que tú me excitaras á decir nada yo ya reventaba por contaros algo de ella.

—Cuenta, cuenta.

—Pues un día en que vosotros tardábais mucho en llegar á *nuestra casa* vino ella llorando mucho, como una *madalena*, que suelen decir; yo la pregunté qué tenía y veréis lo que me dijo.

Y tardando unos momentos para que

prestaran más atención á su relato continuó:

—Ya sabéis lo delicada que era Caridad. Pues me dijo que la habían dicho no sé qué á cuenta de que si no tenía padres y que era una golfilla, vamos, como nosotros. Ya veis qué infamia. A la pobre la apenó mucho eso. Me contó que ella ya recordaba de una mujer que la daba muchos besos y la abrazaba; luego sólo recordaba que un día se quedó sola y que alguien, que sin duda, no era bueno, la arrojó con malos modales, á empellones, de una casa; más tarde se hizo nuestra amiga y ya sabéis, con nosotros ha vivido hasta anteayer, desde cuyo día no sabemos una palabra de ella.

Y calló el mozuelo y todos quedaron tristes.

Caridad aquel día había corrido mucho y no había conseguido más que un trocito de pan tierno, eso sí. La pobre niña hacía mucho tiempo que no recibía restos caliente de comida con que algunos la socorrían. Tenía mucha hambre y atacó da en una esquina; se acercó y la preguntó qué tenía. ¡Hambre! fué la respuesta. Y Caridad que aquel día tenía mucha, partió su pan en dos trozos y el mayor fué para la desventurada que allí yacía.

Caridad siguió su camino y ya en las afueras de la población, camino de *su casa* se sintió á su vez desfallecer y doblando las rodillas quedó tumbada en el suelo mojado por la lluvia. Sintió una angustia infinita y apareció una hada hermosísima, resplandeciente de belleza, que la cogió de la mano y la levantó; la abrazó y con tan cariñosas palabras como las que ella recordaba haber oído hacía algún tiempo, la consoló.

¿Cómo te llamas, pobre niña? oyó que le preguntaba. Caridad, respondió. Así te tenías que llamar—la dijo el hada—para tener un corazón tan hermoso. Te llamas igual que yo. Yo también soy Caridad. Te he visto realizar una bella acción que me he apresurado á hacer presente al que

todo lo puede y El me envía para que te lleve á su mansión á recibir el premio de que te has hecho acreedora.

Y cogiéndola en brazos desapareció...

Al día siguiente la prensa daba cuenta de un fúnebre hallazgo y entre otras cosas decía: "La pobre niña había muerto de inanición. Tenía un trocito de pan en la mano, junto al corazón".

Era el cuerpecito de Caridad. El alma subió al cielo á recoger el premio á su buena acción.

F. G. SALAZAR B.

Bilbao.

¡¡¡OH, LA POESIA!!!

*A mi estimado amigo
Carlos Pellico*

Era una alegre mañana
En un jardín sonriente,
Una murmurante fuente
Acompañaba á una rana
Que en un estanque vecino
Lanzaba al aire su trino.

Era una verde pradera
Vivienda de hermosas flores.
Rebuznan los ruiseñores
Saludando á primavera,
Y un borriquillo cantor
Eleva un trino al Creador.

De cerdos, una manada
Va posándose en las rosas
Cual alegres mariposas
Hasta que á la hora fijada
Acuden á su alto nido
Bajo una piedra escondido.

Tras la montaña vecina
Se oculta, cansado, el sol
Entre nubes de arrebol,
Con él, la tarde declina...
Y como el sol se ha ocultado
A obscuras yo me he quedado.

JUAN PUERTO BELDA

(14 años.)

Valencia.

EL TRIUNFO DE LA RELIGION CATOLICA

Erase en un país de salvajes en donde reinaba un rey muy malo y perverso; cierto día fueron por allí unos misioneros con el objeto de convertirlos: el rey lo supo y mandó que inmediatamente los trajesen á su presencia, y después de un corto interrogatorio los condenó á muerte; pero uno de los soldados, apiadado de su suerte, les salvó la vida: los religiosos le instruyeron y abrazó la religión; éste lo divulgó por todas partes convirtiéndose unos diez mil: más tarde, viendo que eran insoportables las atrocidades cometidas por el rey le declararon la guerra; y aunque el ejército era veinte veces inferior al del rey, triunfaron.

Pues tenéis que saber que la religión es el único camino por el cual se puede vencer.

LUIS MESTRE

(14 años.)

Sabadell.

EL NIÑO HONRADO

En un pueblecito había una familia pobre que tenía un hijo de unos seis años de edad, el cual no podía ir al colegio á causa de la pobreza de sus padres. Encontrábase cierto día pidiendo limosna, cuando de pronto vió á sus pies un paquete; lo cogió, y al desatarlo se encontró con una gran cantidad de dinero; y á pesar de su pobreza fué á llevarlo al profesor del colegio para que buscara el dueño: casualidad, aquel dinero lo había perdido él; se lo agradeció mucho, pero al ver su pobreza le dió la mitad del dinero; él lo rehusó diciendo: "Con tal que me admita usted en el colegio y me dé cada día un trozo de pan para mis padres, yo estaré satisfecho"; entonces, agradecido, le dijo: "Vete á buscar á tus padres y diles que vengan", encargándose él de ellos y no faltándoles nada en lo sucesivo. Este fué el premio á su honradez.

LUIS MESTRE

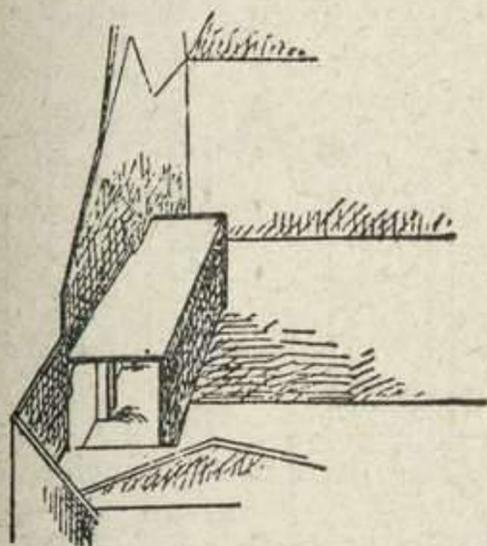
(14 años.)

Sabadell.

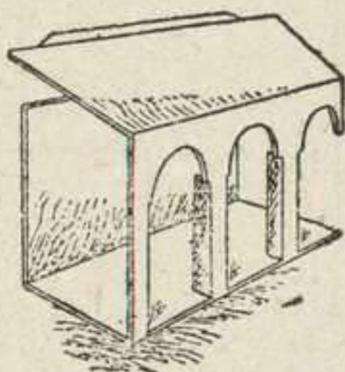
PAGINAS DEL CONSTRUCTOR

La casa del señor cura

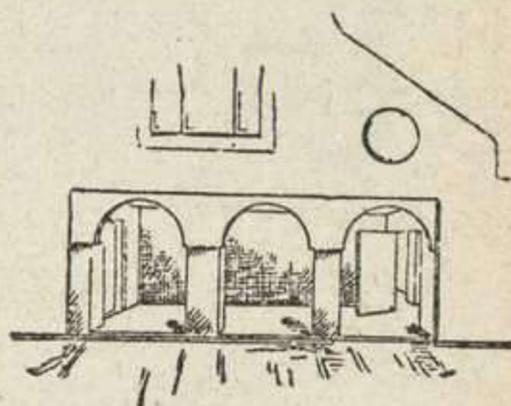
(Véase el número anterior).



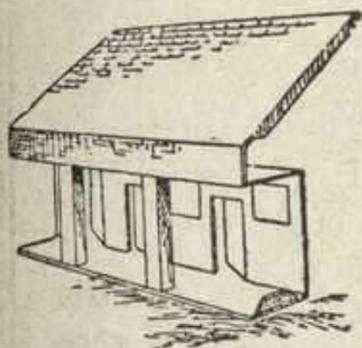
8. Pórtico en posición.



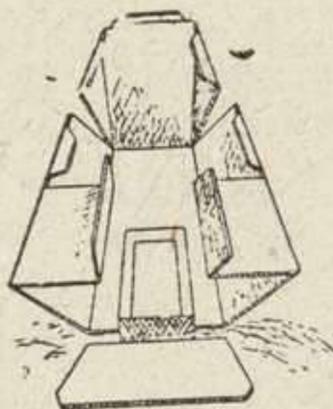
9. Doble del pórtico



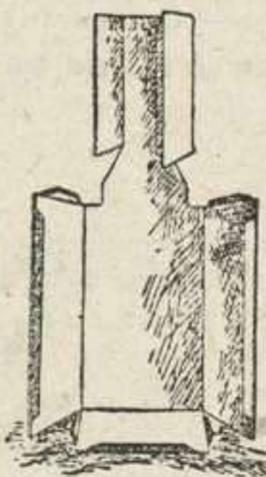
10. Frente del pórtico.



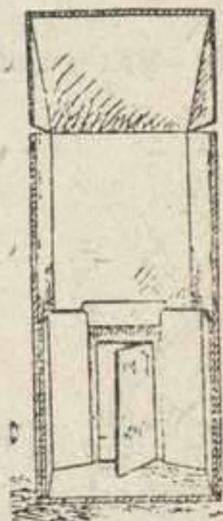
11. Parte de la cocina.



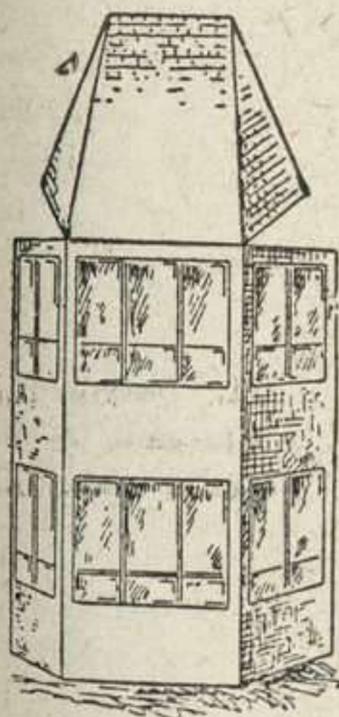
12. Doble del pórtico.



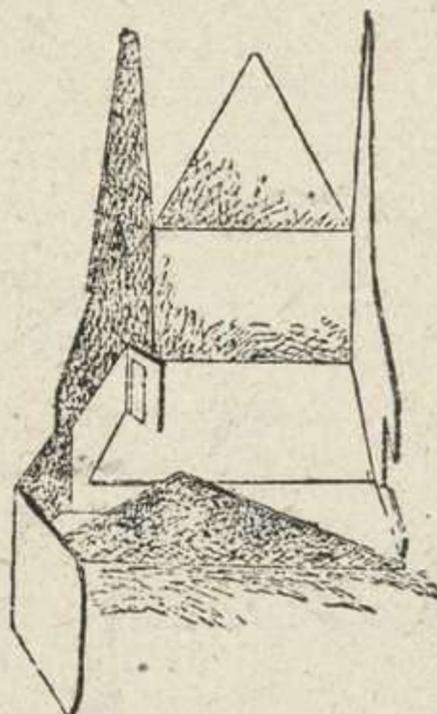
13. Doble de la chimenea.



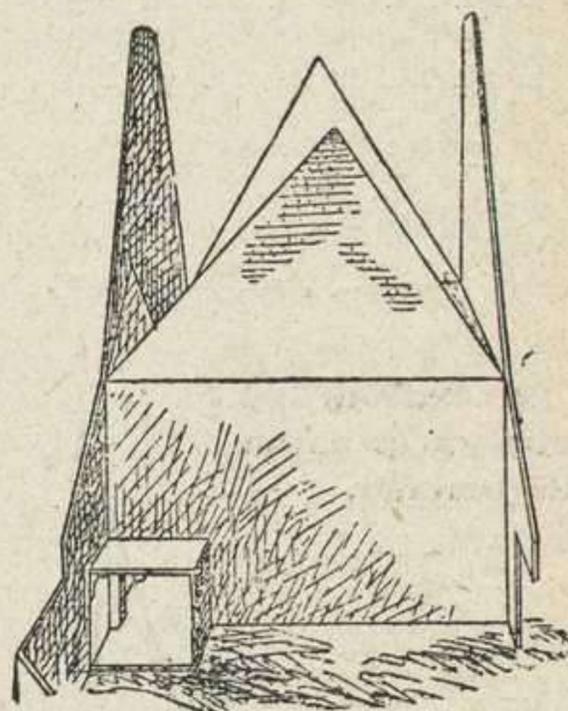
14. Pórtico después de pegado.



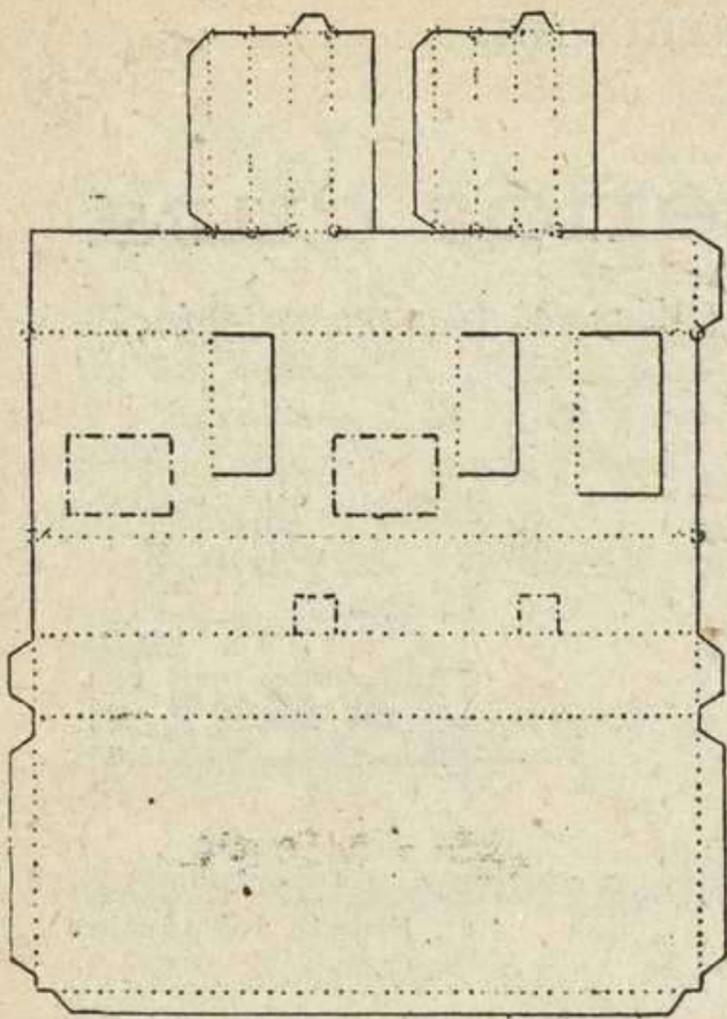
15. Doble del mirador.



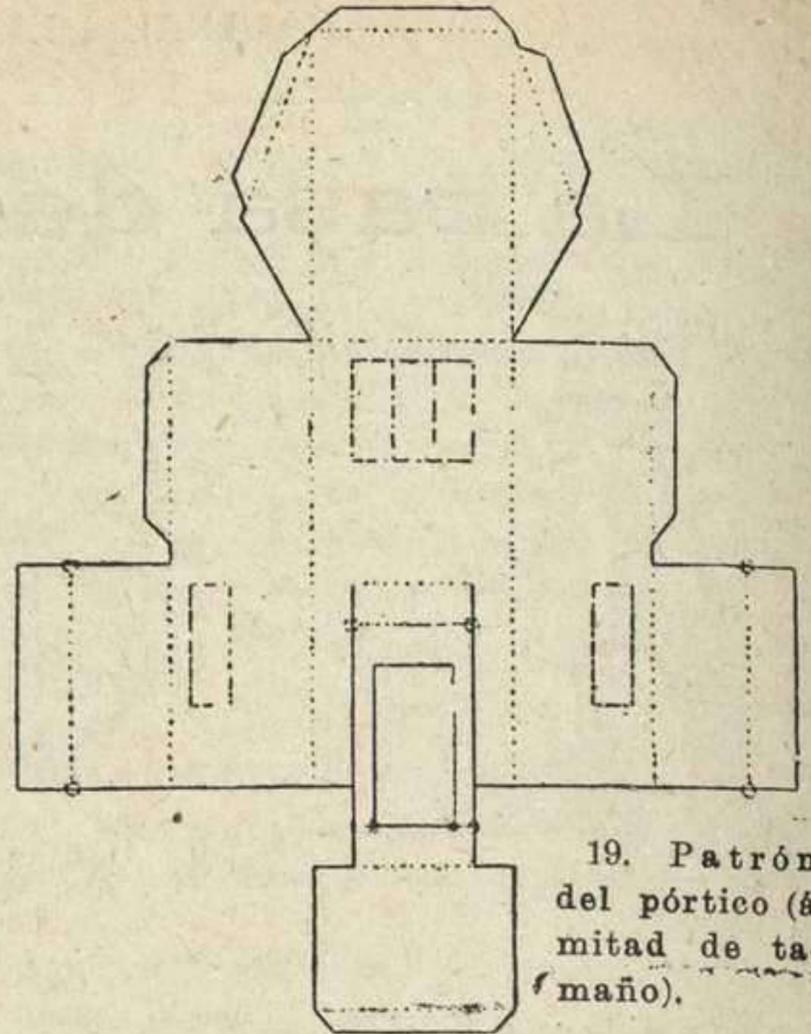
16. Paredes en posición.



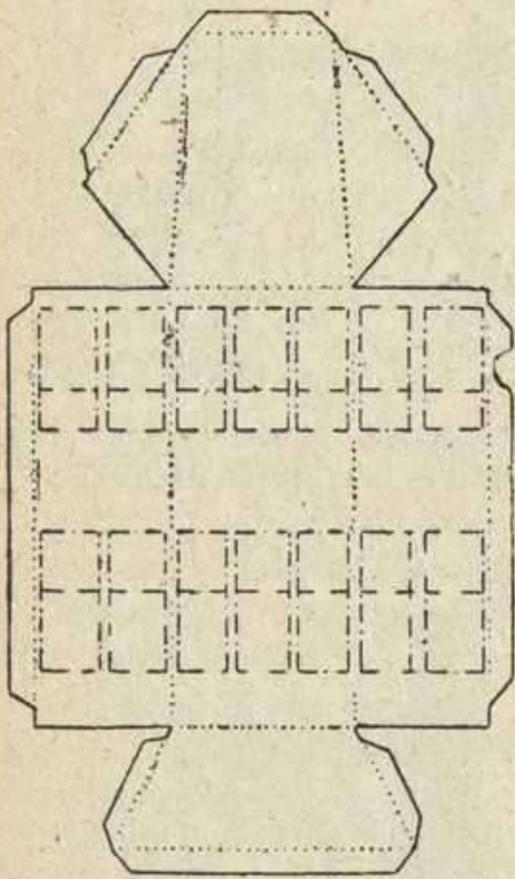
17. Pórtico fijado y cuarta pared doblada.



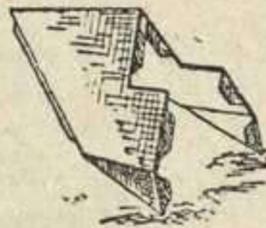
18. Patrón de la cocina (á mitad de tamaño).



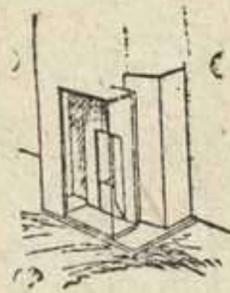
19. Patrón del pórtico (á mitad de tamaño).



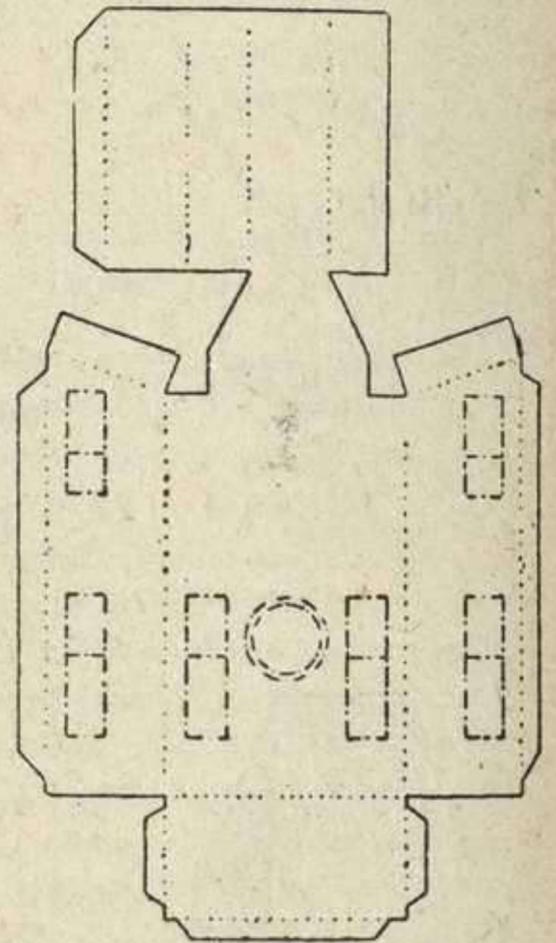
22. Patrón del mirador (á mitad de tamaño).



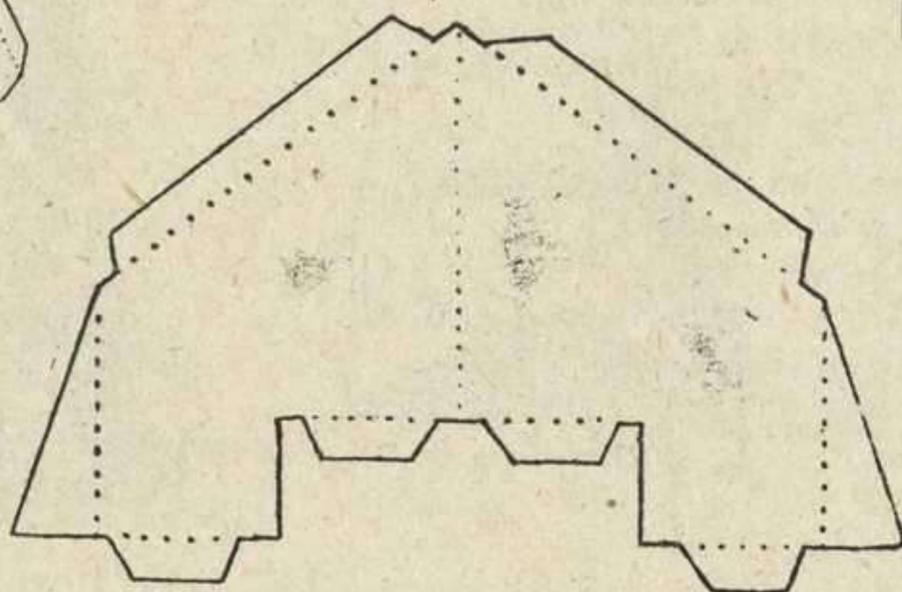
20. Doble del tejado de la chimenea.



21. Puerta del pórtico.

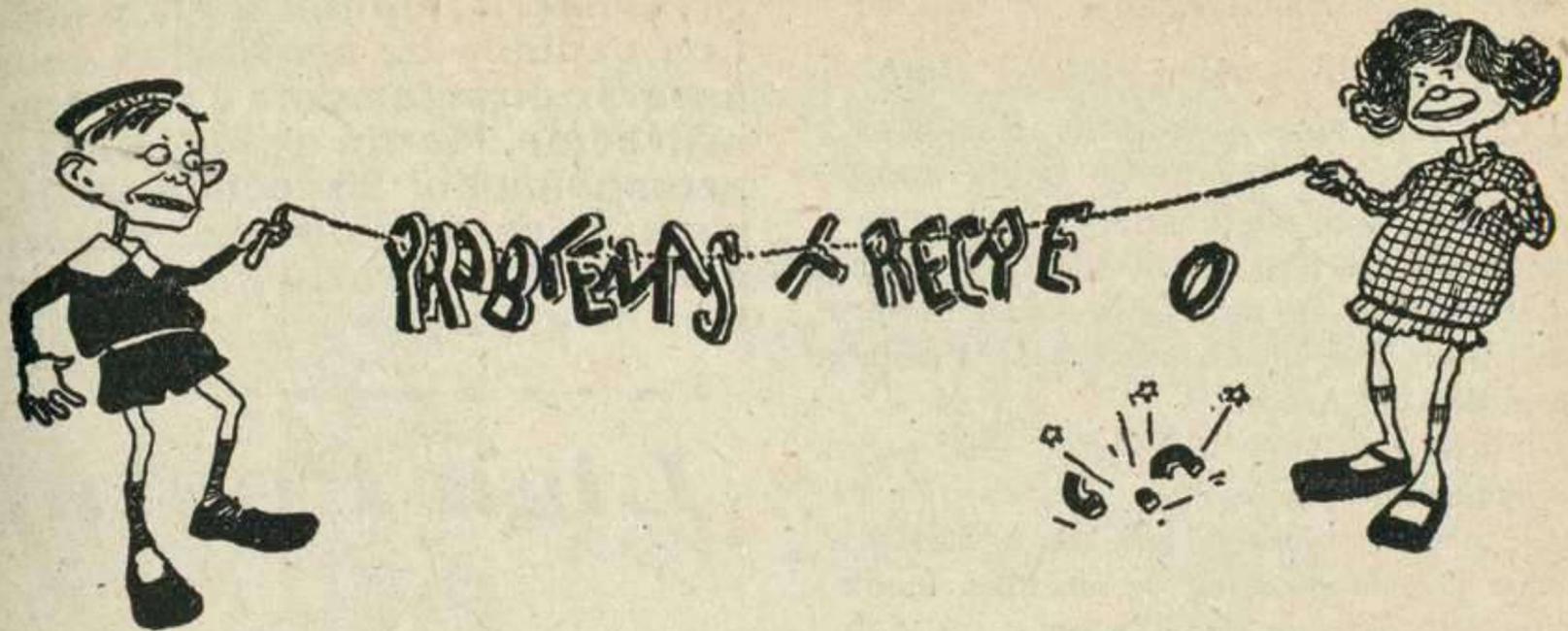


24. Patrón de la chimenea (á mitad de tamaño).



23. Patrón del tejado de la chimenea (tamaño natural).

(Concluirá).



CHARADA

(REMITIDA POR VICENTE PACHÉS)

Nota musical *primera*,
El TODO es libro de iglesia
Es mineral la *segunda*.

*

ROMBO

(REMITIDO POR ANTOÑITO CAMUÑAS)

.
.
.
.
.
.
.

Sustitúyanse los puntos por letras de modo que pueda leerse horizontal y verticalmente: 1.º Consonante. 2.º Tiempo de un verbo. 3.º Nombre de un árbol frutal. 4.º Mineral, comestible y 5.º Consonante.

*

LOGOGRIFO NUMERICO

(REMITIDO POR RAFAEL CABALLERO)

- 1 2 3 4 5 6 7 8 9 0 = Nombre de varón.
- 3 4 5 4 8 9 4 5 0 = En la Bombilla.
- 3 4 5 7 4 8 9 0 = Gerundio.
- 9 0 3 7 8 1 0 = Día festivo.
- 9 0 3 7 8 0 = Juego.
- 3 2 8 9 0 = Planta.
- 3 0 8 0 = Animal.
- 6 7 8 = Preposición.
- 9 0 = Nota musical.
- 4 = Vocal.

ACRÓSTICO

(REMITIDO POR CARMEN ROJAS LORA)

C x x x x x
x x x I x x x
x x x U x x
x x x x x x x D x x
x x x A x x
x x D x x x
x x E x
S x x x x

Sustituir las espas por letras para que formen nombres de ciudades.

*

CHARADA

(REMITIDA POR LUIS RUIZ)

La *primera* no afirma,
La *segunda* es un pronombre
La *tercera* nota musical
Y el TODO un nombre.

*

ADIVINANZA

(REMITIDA POR ANDRÉS MERCADO LEÓN)

En el campo me crié
Atada con verles lazos
Y aquel que llora por mí,
Me está partiendo á pedazos.

PROBLEMA

Dedicado á Gabriel Burló.

REMITIDO POR CONCHITA SÁNCHEZ

En un jardín encantado había manzanas de oro, que muchos entraban á coger, pues el que tuviese una, tenía la felicidad. A todo el que entraba proponían un problema; el que no lo resolviese quedaba convertido en árbol.

Un joven entró y le dijeron:—Al pasar por cada una de las tres puertas que tiene el jardín, darás al guardián la mitad de las manzanas que lleves más media, sin partir ninguna.—El joven salió victorioso, ¿cómo hizo?

SOLUCIONES DE LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO 127

Del jeroglífico comprimido: ENCARNACIÓN.

De las charadas: DOLORES-TORERO.

Han remitido soluciones de los pasatiempos del número 125:

Carmen y Fernando Rebelles y Acosta, Sevilla; Alvaro Cebreiro, Coruña; Guillermina y María del Pilar Rebull; Hermanos María Luisa, Francisco, Josefa, Ana, Concepción y Carmen Cañoto y Chacón, Madrid; Avelino Gandens, Segovia; Diego Alonso, Santander; Vicente y Rafael Rodríguez Cepeda, Valverde del Camino; Román Morcillo, Valverde del Camino; Conchita Sánchez, Madrid.

Han enviado soluciones de los pasatiempos del número 126:

Vicente y Rafael Rodríguez Cepeda, Valverde del Camino; Rosita Escalas Sánchez, Badalona; Alfonso Alvarez Murtró, Barcelona; Emilia, María y Fernando de la Escosura, Madrid; Avelino Gandens, Segovia.

INSIGNIAS DE LA «LIGA POSTAL»

Valen 50 céntimos. Se venden en estas oficinas, Martín de los Heros, 65 y en casa del grabador,

Sr. Guiseris, Montera, 41, Madrid. Los pedidos de provincias deben hacerse directamente á esta Administración, Martín de los Heros, 65 acompañando 25 céntimos más para el certificado del paquete, pues de lo contrario no respondemos de extravíos.

Liga Postal

LISTA 47

(Véase la 46 en el número 128.)

Santiago García Palenzuela, calle Duggi, 17, Santa Cruz de Tenerife (Canarias).

Adriano Salvador, Menéndez Pelayo, 23, Palencia.

Néstor Souteyrant, calle de Fernández de la Hoz, 50, Madrid.

Francisco Díaz, Canalejas, 22, Azuaga, José Sastre, Plaza de la Rubia, 9, Segovia.

Se da de baja la asociada Pepita García, de Madrid.

Colaboración infantil

Cada día es mayor el número de trabajitos que recibimos con destino á las secciones de "Colaboración infantil" y "Problemas y Recreos", y como no es posible contestar en "Correspondencia" á todos, porque llenaríamos medio periódico, advertimos que de ahora en adelante publicaremos todo aquello que se nos envíe y que consideremos adecuado para la publicación, pero no contestaremos á los autores, por la razón expuesta.

Los trabajos que se nos remitan deben ser lo más cortos posible. Los dibujos habrán de estar trazados con tinta china.



EL MODUS VIVENDI

TETUÁN, 23, entresuelos.—MADRID.

Primera casa en España en confecciones para niños de dos a catorce años.

Sección especial para jóvenes.

Últimos modelos de París y Londres.

CORTADORES EXTRANJEROS

Uniformes para colegio.

Especialidad en la medida.

PRECIO FIJO.

TELÉFONO 4.980

Tapas para encuadernar LOS MUENACHOS

Son de tela roja con letras de oro. Precio: **una peseta** las de cada tomo. De venta en la Administración, Martín de los Heros, 65, Madrid.

Nuestros talleres se encargan de la encuadernación de los tomos al precio de **una peseta** cada uno.

Los de provincias pueden mandar su importe, más 0,25 para certificado, en Giro Postal ó letra de fácil cobro.

NÚMEROS ATRASADOS

Se venden de todos los números publicados al precio de 10 cts.



*Flores
del Campo*

PERFUMERÍA FLORALIA. Granada, 12.—Madrid